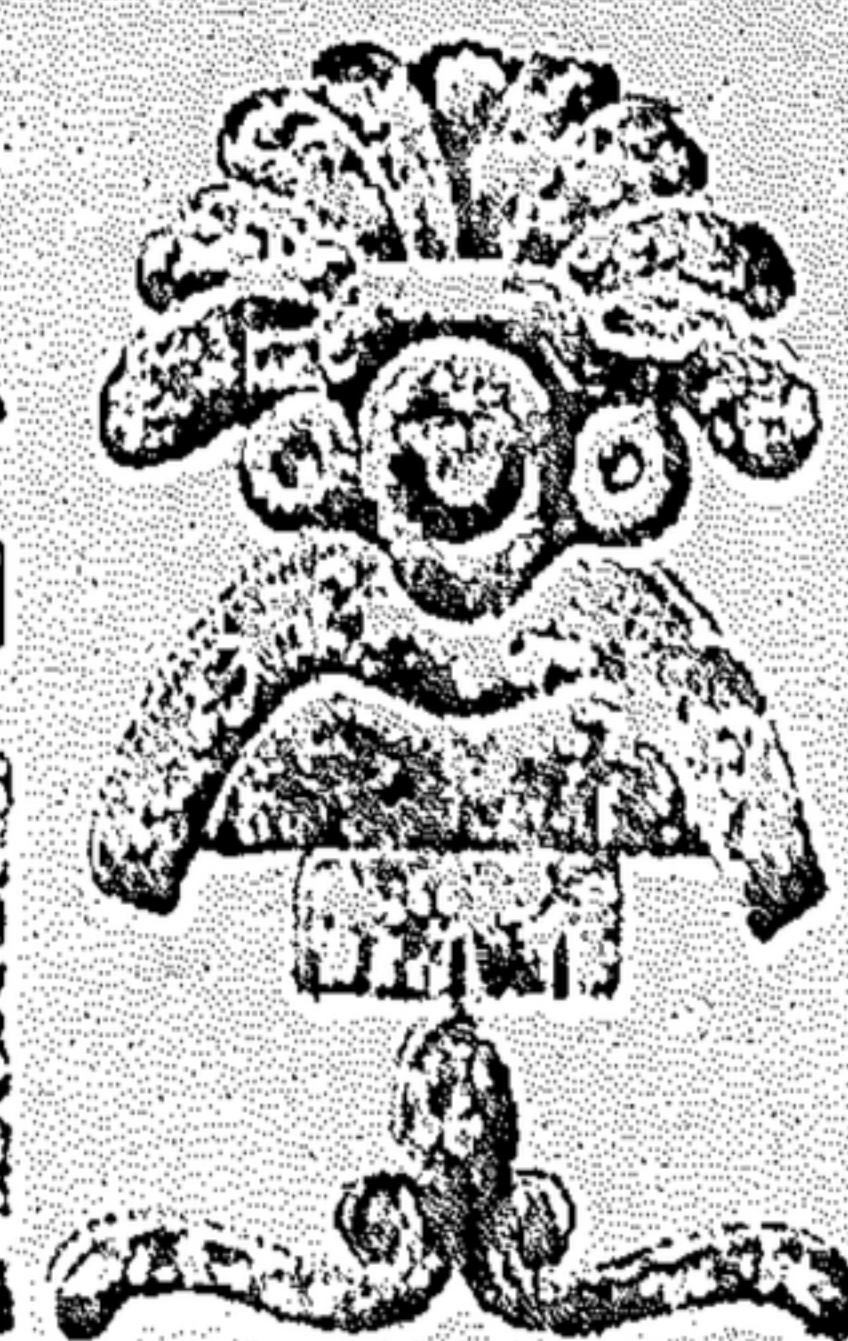
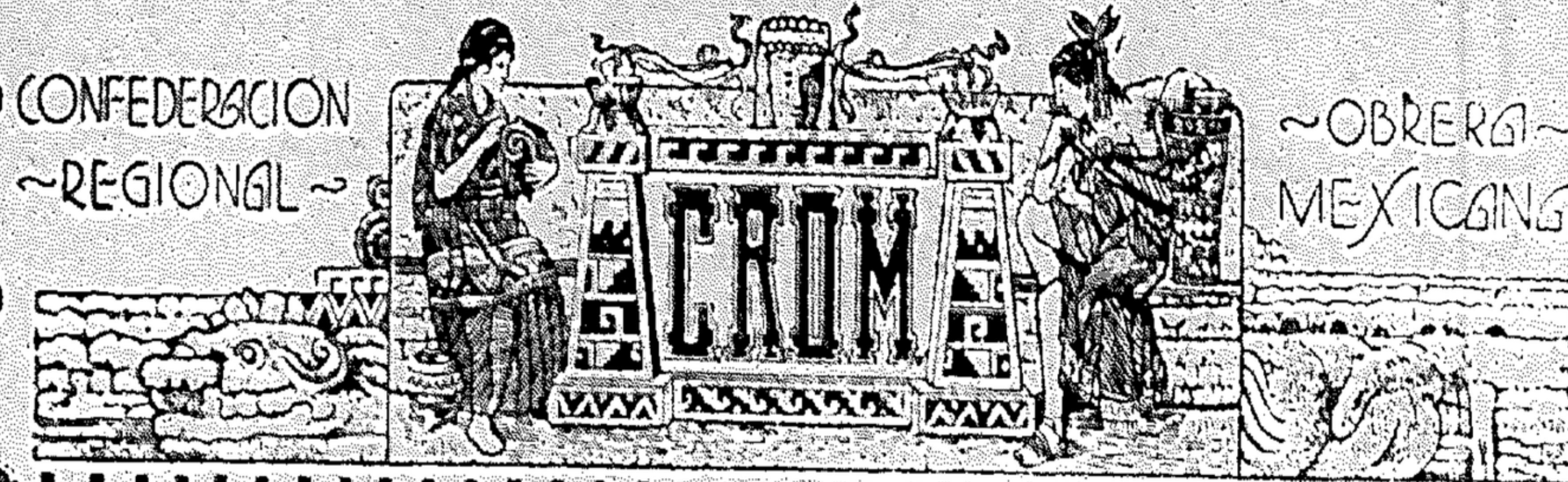




CONFEDERACION
~REGIONAL~

ORGANO - OFICIAL - DE - LA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO X

MARZO 1º DE 1934

NUM. 217

La Verguenza de Nicaragua

LA noticia corrió como incendio de pólvora. Y el eco la repitió resonando en todo el continente americano, como una descarga eléctrica en la conciencia de los pueblos latinos, porque Sandino más que un guerrero genial, fué y es un símbolo, que se agiganta después del sacrificio.

El cable nos trajo la noticia escueta. La guardia nacional asesinó al General Sandino, a quien acompañaban otras personas que también corrieron la misma suerte. No nos dice, ni días después ampliando la información, quién es el autor intelectual del horrendo crimen. Vagamente se vislumbra la silueta del poderoso, a quien el guerrillero nicaragüense arrojó el guante de desafío. Esfumada en el horizonte del suelo patrio, circundada por las montañas de ambiente nacional, la tragedia asomó su cara para mostrarse en su total desnudez, sobre un hombre que si bien es cierto que la muerte lo corona de gloria y de inmortalidad, al final de su existencia estaba tras una trinchera, apretada entre sus manos la bandera de la unión Centroamericana, frente a frente a la de las estrellas y barras, el poder norteamericano, a quien derrotó con su gesto gallardo de Leónidas continental. Está bien que hubiera muerto bajo manos asesinas, pero extranjeras. Manos rubias dirigidas por ojos claros. Caer bajo la zarpaz de la caterva de asesinos mal llamada Guardia encargada de velar por el engrandecimiento de Nicaragua, morir bajo las garras de la soldadesca que no tuvo el valor de pensar un momento en la enormidad del crimen, ser asesinado por manos hermanas, morenas dirigidas por ojos oscuros, es infame. Nicaragua no borrará jamás la mancha de sangre roja en su clámide blanqueo.

La tierra de Rubén Darío, el bardo sentimental y soñador, debe sentirse angustiada. Debe vestir luto por haber perdido el más ardiente abanderado de su libertad. Pero no debe llorar, porque han asesinado a un hombre y han hecho nacer un héroe. Al morir Sandino, deja, en el alma de los hombres de su patria, en el corazón de los americanos, desde aquénde el Bravo hasta el Cabo de Hornos, el sentimiento de libertad y lo que es más de luchar por ella, aun cuando en contra se presenten todos los poderes de la tierra unidos en múltiple y funesta alianza. No importa que los elementos sean raquíteos, si la idealidad presta una aureola de grandeza.

